

cesivamente el río de Enmedio y el arroyo del Aguacate, corrientes que se precipitan en la mar después de breve curso, no mencionadas en las relaciones. Detenidos por un río crecido, pues debía ser el mes de Junio, bajaron hasta cerca de la desembocadura, vadeándole en balsas, en unas canoas rotas y á nado quienes supieron: (1) remontaron por la orilla izquierda, internándose hacia el O., sin saber el camino de Cempoalla á donde se dirigían, hasta llegar á un pueblo pequeño, á la sazón desamparado. No encontraron habitantes ni alimentos, pero descubrieron los restos de los sacrificios humanos, los instrumentos para aquella crueldad, incensarios, libros con pinturas geroglíficas, teocalli con sus ídolos. La desaparición de los naturales se explica fácilmente. Aunque los invasores se creían abandonados, multitud de espías los asechaban de continuo, ya para dar cuenta diaria en México de sus menores movimientos, ya para dar noticia en los pueblos cuando á éstos se acercaran. Toma-

las mercancías traídas por los buques, que de preferencia buscaban el fondeadero de San Juan de Ulúa. "El año de 1572, no tenía aún forma de ciudad la Nueva Veracruz. Solamente había algunas bodegas y almacenes en la playa para la guarda de algunas efectos que no podían tan prontamente transportarse á la Veracruz Vieja, y un hospital que poco ántes había hecho edificar D. Martín Enriquez." Alegre, Hist. de la Comp. de Jesús en Nueva España, México, 1841, tom. 1, pág. 52.—Hacia fines del siglo XVI, lo ahí construido llevaba el nombre de Ventas de Buitron. Por fin, aquí mismo, por orden de Felipe II, poco ántes de su muerte, fundó la *Nueva Veracruz* el virrey conde de Monterey, año 1599; es decir, retornó la puebla á ocupar su lugar primero. Esto dice Lerdo de Tejada en sus Apuntes históricos de Veracruz, tom. 1, pág. 114; más en la Estadística del Estado libre y soberano de Veracruz encontramos que la puebla obtuvo los privilegios de ciudad en 1615, "aunque su establecimiento fué el de 1600; y su cuerpo municipal primero que se instaló en México, fechó su primer acuerdo el 7 de Marzo de 1601, habiendo continuado invariablemente con el carácter de capital de provincia." (pág. 58).—Conservó por algun tiempo el nombre de Nueva Veracruz, hasta quedar con el tiempo en sólo Veracruz, como hoy se la conoce; la tercera Villa Rica no se despobló, subsistiendo actualmente con la denominación de la Antigua. Tal es en compendio la historia de la primera villa fundada por los conquistadores en nuestra patria.

(1) Bernal Díaz, cap. XLIV, fija la situación del río, diciendo: "y llegamos á un río donde está poblada ahora la Veracruz." (La Antigua)—El MS. del alcalde mayor Patiño, refiriéndose á esta misma corriente, dice: "porque además del río de esta ciudad que los indios llaman *quicilapa* (Huitzilapan) á quien los españoles llaman al principio río de *canoas* y agora llaman en toda la tierra río de la *veracruz*, por ser el principal pueblo que hay en su ribera."—Hoy es conocido bajo la denominación del río de la Antigua.

ron al siguiente día por una sabana llena de verdura; en la cual pacían algunos venados, tras uno de ellos corrió Pedro de Alvarado en su yegua alazana, más aunque logró darle una lanzada, escapó ocultándose en el monte. Ahí los encontraron doce totonaca, quienes presentaron á los castellanos algunos bastimentos, rogándoles, de parte de su señor, fuesen á Cempoalla, distante camino de un sol; Cortés se lo agradeció, pernoctando aquella noche en otro pueblo también desamparado. Volvieron á encontrar las señales de los sacrificios, ofrecidos, bien para aplacar á los nuevos dioses, ó pedir favor á los antiguos. (1)

De los doce mensajeros seis fueron enviados á Cempoalla para avisar de la próxima llegada de los castellanos, quedando los seis restantes para servir de guías. El ejército se puso en marcha en són de guerra, dispuesto á repeler toda agresión; atravesó por un vado el río Chachalacas, siguió un camino practicable por medio de campos cultivados, poniéndose al fin á vista de la ciudad. A corta distancia salieron veinte principales á dar la bienvenida, regalaron á Cortés y á los de á caballo frutas y flores, diciendo á Cortés que su señor no había salido á recibirlos por estar imposibilitado, mas los esperaba en sus aposentos. Uno de los jinetes corredores del campo que se acercó á los edificios, volvió á rienda suelta para decir á Cortés que las paredes de las casas eran de plata bruñida; Aguilar y Marina explicaron sería yeso ó cal, como en efecto apareció después, con gran risa de los soldados y confusión del jinete. "Creo que con la imaginación que llevaban y buenos deseos, todo se les antojaba plata y oro lo que relucía." (2) A medida que se acercaban salía á su encuentro mayor número de gente, mezclándose algunas señoras que por su traje parecían principales; en las calles creció el gentío que confiadamente se confundía con los soldados, siendo inmensa la muchedumbre en la plaza principal: naturales y extranjeros se maravillaban mutuamente de verse, pues para ambos el es-

(1) Gomara, Crón. cap. XXXII.—Bernal Díaz, cap. XLIV.—Las crónicas callan el nombre de estos dos pueblos. Consultando los planos del alcalde mayor Patiño, las dos poblaciones que pudieran convenir, situadas entre los ríos de la Antigua y de Chachalacas, llevan la una el nombre de *hiztalpan* ó *hiscalpan* y la otra el de *Tonallepec*. Pase esto como simple conjetura, fundada no obstante en la presencia de los mismos pueblos, hoy desaparecidos.

(2) Gomara, cap. XXXII.—Bernal Díaz, cap. XLV.

pectáculo se presentaba por primera vez. Llegados al patio del teocalli mayor, salió de su palacio el señor, sostenido de los brazos por dos nobles; era persona muy obesa, de movimientos lentos, razón por la cual le pusieron *el cacique gordo*: hizo su acatamiento á Cortés, le zahumó en señal de reverencia, dióle la bienvenida, retirándose despues de haber sido abrazado por Don Hernando. Los castellanos como dioses fueron alojados en el teocalli y sus viviendas; el general dispuso poner la artillería á la puerta, que los soldados estuviesen á punto, prohibiendo pena de la vida ninguno se separase del átrio. Fueles servida una abundante comida, formando parte muchos cestos de ciruelas, que como todo pareció bien á los necesitados caminantes. (1)

Acabado el refrigerio, pidió licencia el cacique gordo para hablar á Cortés; otorgósele y vino acompañado de muchos nobles en sus trajes de gala, trayendo un presente de joyas de oro y mantas, el cual ofreció disculpando la pobreza, y diciendo diera mucho más si le tuviera. La conversacion tenía lugar por medio de los farautes, lo que importaba que los discursos pasaran sucesivamente por el castellano, maya, nahoa y totonaco. Agradeció Don Hernando el regalo, prometiendo pagarle en buenas obras, pues ellos eran vasallos de un gran señor, dueño de muchos reinos y señoríos, quien les enviaba "para deshacer agravios y castigar á los malos y mandar que no sacrificasen mas ánimas," prosiguiendo en declarar las cosas tocantes á la fé cristiana, con la inutilidad de los ídolos y horror que debía tenerseles. Al oír el cacique gordo lo de castigar á los malos arrojó profundos suspiros, quejándose amargamente de Motecuhzoma, de quien hace poco tiempo están sojuzgados, sufriendo tantas vejaciones que no puede sufrirlas sino á la fuerza, pues el emperador azteca es fuerte y poderoso. Respondióle Cortés, que por lo pronto no podía entender en ello, mas que el haría que dentro de pronto fuesen desagraviados; pero que teniendo por entónces que ir á ver á los navíos, se dirijía á Quiahuiztla, y hablarían despues más despacio. (2)

(1) Bernal Díaz, cap. XLV.—Gomara, Crón. cap. XXXII.—Herrera, dec. II, lib. V, cap. VIII.—Torquemada, lib. IV, cap. XIX.

(2) Bernal Díaz, cap. XLV. Seguimos en esto de preferencia la narracion del soldado cronista, quien contradice á Gomara.

Cempoalla, ó mejor Cenpohualla, era cabecera de uno de los señoríos en que á la sazón estaban divididos los totonaca; por el cálculo más bajo contaba 25,000 vecinos, quedando en su jurisdiccion más de treinta pueblos. Muchas de las casas eran de cal y canto, encaladas las paredes y bruñidas hasta aparecer de léjos como de plata; tenía espacioso teocalli con viviendas para los papas; tecpan ó palacio muy capaz; el resto de las casas de adobe estaban techadas de zacate. Con plaza principal y otra para el tianquiztli ó mercado; los edificios quedaban distribuidos en calles, entre huertos y jardines, dando al conjunto el aspecto de un verdadero vergel. Era la mayor ciudad vista hasta entónces por los castellanos en nuestro país, por lo cual, complacidos así del hermoso aspecto del lugar, como del agradable recibimiento recibido, le pusieron Sevilla por el tamaño y Villaviciosa por la abundancia de frutas y esplendor de la vegetacion. (1)

Solo un dia permanecieron los castellanos en la ciudad, saliendo al dia siguiente en direccion á Quiahuiztla. Al emprender la marcha fueron puestos á sus órdenes cuatrocientos *tamene*, que entre aquellos pueblos reemplazaban á las bestias de carga, dispuestos para llevar á costas el fardaje: impuestos los castellanos de ser es-

(1) Cenpoal, Cenipoal con sus demas variantes corresponden al nombre Cempoalla. Segun los mapas MSS. del alcalde Alvaro Patiño, estaba situado entre dos rios, que conforme á la relacion MS del mismo alcalde mayor se nombraban *Chachalaca* y *Cenpoal*; la puebla quedaba situada á legua ó legua y media de la mar, dos tiros de ballesta de la orilla izquierda del Chachalaca y cinco leguas de Chiahuitla.—Lo mismo nos dice esta noticia: "La capital de Zempoala, de la cual solo ha quedado la memoria consignada en los anales históricos, era una poblacion grande y de vista muy hermosa, situada entre dos rios que fertilizaban la campaña, los cuales son conocidos hoy con los nombres de Actopan y San Carlos, cuyos desagües á la mar, forman las barras de Juan Angel y Chachalacas." Estadística de Veracruz, pág. 57.—Así, el rio Chachalacas llámase ahora San Carlos, mientras el Cempoalla se denomina de Actopan ó de Juan Angel. En 1580 decía Patiño en su relacion MS.: "cempoalla un lugar famoso é de los primeros que acudieron á la amistad é buen acogimiento de los españoles questá dos leguas de la Veracruz (Antigua) hácia la banda del norte é fué segun es fama pueblo de veinte mil vecinos y ahora apenas tiene treinta casas."—La ciudad siguió disminuyendo hasta quedar en sólo dos ó tres vecinos, que al verificarse la congregacion de los pueblos por el virey conde de Monterey fueron trasportados á un lugar de la doctrina de Jalapa, quedando abandonada y yerma la poblacion: el sitio fué repartido en estancias para labranzas. Torquemada, lib. IV, cap. XIX.—Poco tiempo hace quedaban vestigios de los edificios, con montones de tierra restos del teocalli. La punta al Sur de la desembocadura del Actopan, conserva todavía el nombre de punta de Cempoalla.

ta costumbre del país, cuidaron en lo de adelante de exigir el mismo servicio en todos los pueblos. (1) Aquella noche pernoctaron en un pueblo desamparado á donde los cempoalteca trajeron de cenar, llegando á las diez de la mañana del día inmediato delante de Quiahuitla. (2) Treparon á punto de guerra las agrias cuevas que al pueblo conducían, extrañando no ver á los habitantes; penetrando por las desiertas calles, al llegar cerca del teocalli salieron quince sacerdotes con braserillos en las manos, zahumaron á Cortés y soldados inmediatos, diciendo al capitán les perdonase de no haber salido á recibirle, porque los vecinos habían huido de miedo; más ahora que sabían de sus pacíficas intenciones reposasen, seguros de que los pobladores retornarían tranquilamente aquella misma noche. Cortés les mostró cariño, díjoles la relación acostumbrada de las intenciones con que venía, del poder del emperador Don Carlos, de la falsedad de los ídolos y excelencias del cristianismo, acabando por regalarles cuentas verdes y otras cosillas, pagadas por los papas con gallinas y pan de maíz.

Conversaba Cortés en la plaza con el señor de Quiahuitlan, cuando vinieron ciertos mensajeros avisando se acercaba el señor de Cempoalla; en efecto, presentóse á poco conducido en unas andas á hombros de los principales de su pueblo. Los tres reunidos, comenzaron las quejas de los dos nobles contra Motecuhzoma, ponderando con lágrimas y suspiros cuantos males resentían; lo excesivo de los tributos y la crueldad con que eran exigidos; cómo les pedían á hijos é hijas ya para sacrificar, ya para trabajar en las sementeras, llevando á tanto la insolencia los recaudadores, que tomaban á las mujeres hermosas haciéndolas servir por fuerza á sus placeres: iguales desmanes acontecían por todos los pueblos totonaca. D. Hernando los consoló del mejor modo posible, prometiéndoles los favorecería en cuanto pudiese, quitándoles de aquellos robos y agravios," y con estas palabras recibieron algún contento, más no se les aseguraba el co-

(1) Bernal Díaz, cap. XLV.

(2) Llámame los autores Quiabuitlan, Quiauitlan, Chiauitzla, Chianiztla &c. No consta en los planos MSS. de Patiño, lo cual, fuera de no ser omisión, indica que para 1580 había desaparecido. Acerca de su posición nos dice Bernal Díaz, cap. XLVI, que estaba, "entre grandes peñascos y muy altas cuevas, y si hubiera resistencia era mala de tomar."—Distaba una legua de la mar.

zon con el gran temor que tenían á los mexicanos. (1) En la plática estaban, cuando se acercaron unos indios participando que estaban próximos los recaudadores de Motecuhzoma. Temblando y perdida la color, los señores dejaron intempestivamente á Cortés para salir al encuentro de aquellos terribles funcionarios, haciéndoles preparar inmediatamente aposentos decentes y succulenta comida. Los cinco altivos recaudadores traían el pelo atado con una cinta roja sobre la coronilla de la cabeza, en señal de caballeros; ricas y pintadas mantas á los hombros é iguales *maxtlatl*; olían desdenosamente las rosas que en la mano llevaban, mientras sus criados y sirvientes los cubrían con grandes mosqueadores de plumas: con reposado andar apoyados en los grandes bordones negros, signo de su autoridad, atravesaron las calles, pasaron altivamente delante de los castellanos como si ahí no estuvieran, metiéndose á comer al alojamiento preparado. Terminada la comida, mandaron llamar al señor del lugar y al de Cempoalla con los demás principales, reconviniéndoles agriamente por haber recibido y aposentado á los extranjeros sin permiso de Motecuhzoma; los amenazaron por aquel acto de desobediencia, exigiendo les diesen en el acto veinte personas entre hombres y mujeres para sacrificar á los dioses. (2) Sin duda que aquellos funcionarios obraban por órdenes del emperador, pues de otra manera no se hubieran atrevido á presentarse en donde estaban los extranjeros; trataron á éstos con desvío porque los mexicanos habían roto relaciones con ellos, y venían á hacer alarde de su poder sobre los pueblos vencidos, á fin de evitar relaciones peligrosas. Informados por los espías de la entrada de los castellanos á Cempoalla se dirigieron para aquella ciudad; al saberlo el cacique gordo vino á refugiarse á Quiahuitzla entre los extranjeros, y ahí le siguieron los recaudadores.

Extrañando Cortés que los indios no volvieran, fué informado por Marina de lo que pasaba. Al instante hizo llamar al cacique gordo y oyendo de su boca el relato de lo acontecido, le dijo, que pues el rey su señor le había mandado á castigar los malos y no consentir en sacrificios ni robos, puesto que los recaudadores pretendían robar y llevar hombres y mujeres para matar, no lo con-

(1) Bernal Díaz cap. XLVI.

(2) Bernal Díaz, cap. XLVI.—Herrera, déc. II, lib V, cap. X.—Torquemada, lib. IV, cap. XXI.—Gomara, Crón., cap. XXXIV.

sintieran, y ántes bien los pusieran presos hasta que Moteczuzoma fuera informado de ello. Espantáronse los caciques, pues les parecía tan inaudito atrevimiento que no se resolverían á ejecutarlo; Cortés insistió y porfió, hasta que perdido todo respeto se abalanzaron á los recaudadores poniéndoles colleras y en el cepo de piés; uno de ellos hizo valiente resistencia y hartarónle á palos. Roto el dique se desbordará la corriente. Cortés ordenó á los caciques no dieran en adelante tributo ni obediencia á Moteczuzoma, que esto mismo publicasen en todos los pueblos del Totonacapan, y que si algunos otros recaudadores existiesen le dieran aviso para mandar por ellos. Tan estupenda nueva se derramó rápidamente por toda la provincia, comunicada no sólo por los mensajeros despachados al intento por el cacique gordo, sino por los nobles y sirvientes de la compañía de los méxica quienes huyeron asombrados de tan tremendo caso. Maravillados de accion tal, imposible de ser ejecutada por hombre humano contra el deífico emperador, sólo pudieron atribuirle á séres sobrenaturales, á los dioses blancos y barbados que esperaban, y desde entónces dieron en nombrar teules á los extranjeros. (1)

Los totonaca pretendieron matar á los presos, más Cortés se opuso, mandándoles mantener en prision con buena guarda, y á fin de que no se escapasen puso tambien algunos de sus soldados. Adelantada la noche, dió orden á los castellanos veladores, que sin ser sentidos de los indios le trajesen los dos prisioneros más inteligentes por la apariencia, ejecutado así, estando en su aposento, haciéndose el desentendido, les preguntó por medio de los intérpretes ¿quienes eran y por qué estaban presos? Por bárbaros que se suponían á los méxica, no podían serlo hasta no atinar con lo visto con sus propios ojos, así respondieron, que los caciques de Cempoalla y de aquel pueblo los prendieron, con su favor y el de sus soldados, pues por ellos mismos no lo intentarían. Cortés replicó estar de to-

(1) Bernal Daz, cap. XLVII. "E viendo cosas tan maravillosas é de tanto peso pará ellos, dijeron que no osaran hacer aquello hombres humanos, sino teules, que así llaman á sus ídolos en que adrahan; é á esta causa desde allí adelante nos llamaron teules que es, como he dicho, ó dioses ó demonios; y cuando dijere en esta relacion teules en cosas que han de ser tocadas nuestras personas, sepan que se dice por nosotros."—*Teules*, palabra estropeada del singular *teotl* ó *teutl*, dios, en mexicano, puesta en plural segun la formacion castellana.

do ignorante y pesarle mucho lo acontecido. Dióles de cenar, hizoles muchos halagos, prometiéndoles iba á ponerlos en libertad para que fuesen á decir á Moteczuzoma, que los castellanos eran sus buenos y grandes amigos; si á tierras de los totonaca habían venido, cu Ipa era del emperador quien les dejó sin víveres en la playa, haciendo retirar á Teutlilli y Ciutlalpitoc; desaprobada la conducta de los caciques totonaca, por la cual les había reñido, él de su voluntad les devolvía la libertad para evitar fuesen muertos, y cuidaría de los tres sus compañeros, á quienes soltaría en tiempo oportuno: que huyan presto, no los vayan á prender de nuevo y los maten. Agradeciéronlo los recaudadores, observando que para huir habían de pasar por tierras de los totonaca: Cortés los hizo conducir á la playa, meter en un batel con seis hombres y conducirlos por la mar fuera de la jurisdiccion de Cempoalla. (1)

Llegado el dia y advertida por los caciques la evasion de los dos recaudadores, pretendieron sacrificar los otros tres. Impidiólo Cortés, riñendo á los totonaca por el descuido que habían tenido dejando escapar los presos; bajo pretesto de evitar la fuga de los demas hizo traer de las naves una cadena á la cual los amarró, haciéndolos conducir luego á los naos para mayor seguridad; pero llegados ahí les hizo quitar las prisiones, los halagó, echando la culpa de lo acaecido á los totonaca, ofreciéndoles ponerlos en libertad para regresar á México. Cortés se burlaba de los indios á más y mejor; pero en verdad, aquello no era política sino perfidia. (2) El desacato cometido por los totonaca era de aquella clase que nunca había quedado impune. Comprendiéndolo así, los señores de Cempoalla, Quiahuitla y otros lugares vinieron á D. Hernando significándole el peligro en que se encontraban de ser castigados por el emperador; contestóles el capitan, que ántes de determinarse á dar un paso lo pensasen maduramente; debían tener en cuenta el gran poder de Moteczuzoma, quien podría destruirlos; más si á pesar de ello intentaban rebelarse, él sería su capitan, pues razon era defender á sus amigos y

(1) Bernal Díaz, cap. XLVII.—Herrera, déc. II, lib. V, cap. XI.—Torquemada, lib. IV, cap. XX.—Gom. Cron. cap. XXXV.

(2) El comentario de Solís, cap. IX, dice: "grande artífice de medir lo que disponía con lo que recelaba, y prudente capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias, y madrugar con el discurso para quitar la fuerza ó la novedad á los sucesos."

amar á quienes le amaban. Pusiéronse á conferenciar los totonaca, dividiéndose en opiniones: pensaban los unos pedir perdon al emperador sujetándose rendidos; los otros, y fueron los más, prevalecieron opinando por sacudir el yugo con el auxilio de los teules. Tomada esta determinacion preguntóles cuántos hombres podrían levantar de pelea; respondieron que cien mil. D. Hernando les previno los tuviesen aparejados para la guerra, pues si bien él no los había menester para su ayuda, bastando con los suyos contra el poder de Culhua, ellos los debían tener á punto para su propia defensa, debiendo darle aviso cuando se presentasen los méxica. Descansando en aquellas promesas, los serranos totonaca se insurreccionaron, negando resueltamente tributo y obediencia á Motecuhzoma, arrojando de sus tierras á los recaudadores y empleados méxica; confederáronse con los castellanos, y á fin de hacer más firme la alianza se reconocieron por vasallos de los reyes de Castilla. De todo ello pidió testimonio D. Hernando el escribano Diego Gedoy. (1)

Por un acto impremeditado, siendo juguete de la astucia los montañeses y broncos totonaca se precipitaron á la insurreccion. No sabían lo que iban á ganar, calculando sólo en salir de un apuro. En

(1) Gomara, Crón., cap. XXXVI.—Bernal Díaz, cap. XLVII.—Herrera, déc., II lib. V, cap. XI.—Torquemada, lib. IV, cap. XXII.—Acerca de estos acontecimientos se explica D. Hernando de esta manera, en la pregunta 93 de su interrogatorio. "Item: si saben que de los naturales de Campual (Cempual) é de todos los de la tierra é costa, que llaman los *Tolons*, fué informado aquellos estaban oprimidos é tiranizados por el dicho Montezuma, é que contra su voluntad é por fuerza le servían, porque los había conquistado por guerra; é si saben quel dicho Don Hernando Cortés tobo ciertas formas é maneras para facer que toda esta xente, que es mucha cantidad, que á la sazón heran más de mil hombres de guerra, se desvengonzase é rebelasen del servicio del dicho Montezuma, dándoles el dicho Don Hernando Cortés favor para ello, de secreto; é por otra parte, imbiando mensaxeros al dicho Montezuma, é disciéndole que le pesaba de lo que aquellos facían, pero que él iba á verle, é desque se viesen, darían órden como todos les sirviesen é obedesciesen muy mejor que ántes, porque ansí lo traya mandado por S. M. é no venía á otra cosa; é si saben questa discordia é alzamiento desta xente, fué mucha parte para la siguridad del dicho Don Hernando Cortés é de los que con él pasaron; porque fué con él mucha xente dellos, la tierra adentro, ansí de guerra como para les llevar el fardaxe é dalles bastimentos; é que todo fué muy gran parte para lo que adelante sucedió." (Doc. inéd, tom. XXVII, pág. 338.)—La palabra *tolons* nos parece una mala traducción paleográfica de la palabra *toton*, compuesta de *toton*, radical de totonaca, añadida una *S* para darle la forma de plural castellano. El nombre *tolons* se encuentra repetido en otros lugares del proceso.

horror á la tiranía de los méxica, se ponían bajo la dependencia de desconocidos extranjeros. Para recobrar la libertad perdida, juraban obediencia á un monarca incógnito. Consejos fueron del odio y no de la razon. En cuanto á Cortés no sólo era ya dueño de los secretos del imperio, sino que, adquirida la autoridad de dioses, contaba con la primera provincia rebelada.

Extendióse con suma celeridad por toda la tierra la noticia de aquella gente extraña, causando profunda alteracion en los ánimos; no era el miedo de perder sus haciendas, sino pensar iba á acabarse el mundo, debiendo perecer aquella generacion: los hombres más poderosos determinaban ir con sus familias á ocultarse en las montañas mientras pasaba la cólera de los dioses, anunciada por las profecías y los prodigios. Motecuhzoma, apocado y cobarde, hacía consultar á sus ídolos si los recién llegados eran por fin hombres ó dioses: los númenes ó más bien los sacerdotes no sabían responder. Hombres parecían por el aspecto y manera de vivir; en derribar los ídolos parecían gentes bestiales, sobre las cuales caería la cólera celeste; además, si dioses fueran, no maltratarían á sus hermanos. Pero teniendo en cuenta las profecías, no quedaba la menor duda en ser divinidades; blancos y barbados, venían en animales extraños nunca vistos ni conocidos; no traían mujeres, sino sólo una cómoda, la cual hablaba la lengua nahoa, lo cual no podía ser sino por milagro, pues Marina era extranjera; á presencia de una balleta y de una espada llevada á Motecuhzoma, discurrió ser incapaces los simples mortales de manejar aquellas armas; cañones y arcabuces eran truenos y rayos del cielo; pocos eran, y su número no los espantaba; pero seres sobrenaturales debían de ser, ya que tenían la osadía de pretender venir á México; y se atrevían contra la majestad del imperio. (1) En estas niñerías se ocupaba Motecuhzoma, en lugar de arder en ira por el ultraje de los totonaca; en su orgullo se imaginaba seres divinos á quienes se atrevían á su alta majestad: inerte ó cuando más vacilante, sólo estaba atento en ganar unos cuatro dias más para su miserable reinado.

(1) Herrera, déc. II, lib. V, cap. XI.—Torquemada, lib. IV, cap. XXII.